

Crónica del VII Seminario de Fedicaria

*Isabel Mainer Baqué
(Grupo Ínsula Barataria)*

Los días 2, 3 y 4 de julio de 1998, en la ciudad de Salamanca, se celebró el VII Seminario Fedicaria «Sobre desarrollo curricular en Ciencias Sociales», recayendo la responsabilidad de su organización en la sección salmantina de la Federación. Colaboraron eficazmente el CPR de Salamanca, la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Salamanca y la Caja Duero.

Las sesiones se celebraron en la Facultad de Ciencias de la Educación, contando con la participación de sesenta profesores y profesoras miembros de la Federación (grupos Asklepios, Asturias-Barataria, Aula Sete, Clío, Cronos, Fedicaria-Salamanca, Gea-Kairós, Germanía-Garbí, Ínsula Barataria, IRES, Ítaca, Pagadi, Plataforma Asturiana de Educación...) o invitados.

Fedicaria tenía en este Seminario un auténtico reto. En primer lugar, porque era la primera vez que la convocatoria de los encuentros era bienal; hasta 1996 fue anual. Por tanto, en el Seminario se podría comprobar si se mantenía el mismo grado de cohesión y de compromiso entre los grupos dos años más tarde. En segundo lugar, porque también era la primera oportunidad para profundizar sobre el desarrollo curricular de las Ciencias Sociales desde una perspectiva crítica sin que los proyectos de cada grupo fuesen el referente más importante. Convocar el VII Seminario en Salamanca, sede del primero, era una forma de simbolizar que se cerraba un ciclo y empezaba otro.

Los Seminarios habían surgido de la necesidad de compartir y debatir sobre los avances y decisiones que los diferentes grupos iban tomando conforme elaboraban, desde una perspectiva crítica, un proyecto curricular de Ciencias Sociales¹. En

¹ El tema central de cada Seminario es fiel reflejo de las distintas fases por las que los grupos pasaban en la elaboración de sus proyectos: el I Seminario, celebrado en Salamanca en 1991, debatió sobre la fundamentación e hipótesis de los proyectos curriculares de CCSS que los grupos empezaban a construir; el II Seminario, celebrado en Santiago en 1992, supuso concretar y consolidar la «plataforma de pensamiento» de cada proyecto curricular; en el III Seminario, celebrado en Huesca en 1993, se debatió sobre propuestas de Modelos Didácticos; en el IV Seminario –Santander, 1994–, sobre las unidades didácticas dentro de un proyecto; el V Seminario se celebró en Sevilla en 1995 centrándolo en el trabajo en propuestas y resultados para la experimentación de los proyectos, y el VI Seminario de Pamplona (1996)

la actualidad gran parte de los grupos han concluido y experimentado su proyecto; por eso, el objetivo central del presente Seminario pasó a ser: «volver a pensar globalmente los componentes teórico-prácticos de una didáctica de las Ciencias Sociales fundada en perspectivas críticas que inspiran a los colectivos integrados en Fedicaria». En suma: «estudiar y debatir las potencialidades y limitaciones de las tradiciones críticas de la educación y de las Ciencias Sociales con vistas a un replanteamiento de nuestras ideas, de los proyectos y materiales didácticos elaborados (o por elaborar) y de la propia práctica profesional».

Los temas de estudio del Seminario se habían articulado en cuatro grandes apartados:

- Perspectivas críticas y enseñanza de las Ciencias Sociales.
- Innovación y cambios introducidos en contextos escolares por la aplicación de materiales didácticos elaborados por grupos de renovación.
- Foro.
- Aspectos organizativos de la Federación.

1. PERSPECTIVAS CRÍTICAS Y ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Dos ponencias, de José María Rozada y de Raimundo Cuesta, enviadas a los asistentes con anterioridad, centraron la reflexión y el debate del tema fundamental de este Seminario. La metodología seguida fue: primero, la presentación de las ponencias en el Seminario por los autores y la elaboración entre todos de un guión para el debate; en segundo lugar, se trabajó en pequeños grupos, constituidos por miembros de los diferentes colectivos que componen la Federación. Se articularon cuatro mesas que contaron con un moderador y un portavoz; este último encargado de presentar al plenario —que constituía la tercera fase— las conclusiones y los resultados del debate.

Ambos ponentes presentaban una serie de tesis para que las mesas de trabajo debatiesen hasta qué punto podían constituir elementos de consenso inicial con los que construir lo que hemos dado en denominar «plataforma de pensamiento» de Fedicaria. J. M.^a Rozada sintetizaba en cinco puntos sus propuestas: *a)* Reconocer el riesgo «didactista», con el consiguiente peligro de descuidar el compromiso sociopolítico, que entrañan unas propuestas de instrucción muy elaboradas y controladas por expertos. *b)* Defender las formas de trabajo didáctico y de organización escolar que se inspiran en enfoques críticos y se mantienen alejadas de las articuladas y programadas según modelos técnicos y empresariales. *c)* Superar el debate de disciplinas o problemas relevantes como alternativas contrapuestas y apoyar que el punto de partida ha de ser —en cualquier caso— una «deconstrucción» del pensamiento dominante. *d)* Superar el debate sobre la apertura del currículo entendiendo que ha de imperar un marco de libertad para todo el profesorado. *e)* Los pilares de actuación del profesorado crítico deben combinar: la búsqueda de argumentos bien fundados y el proceder sincero (sin esconder intereses ocultos), con el mantenimiento de utopías racionales, que aspiren a una sociedad más libre y justa.

discutió propuestas para el análisis y la evaluación de los proyectos, partiendo de tres unidades seleccionadas (una del proyecto de Cronos, otra del grupo Ínsula Barataria y otra del proyecto de IRES).

La ponencia de R. Cuesta comprendía una síntesis de los postulados en los que se fundamenta la Federación, de los que el autor derivaba hacia unas líneas de actuación, una recapitulación de las dudas y zozobras que se abren a los docentes vinculados a Fedicaría en el momento actual, y, por último, unas propuestas para las reflexiones y actuaciones futuras de los componentes de la Federación. Su ponencia estaba estructurada en cinco apartados: *a)* El primero abordaba la revisión de la racionalidad —en el enfrentamiento actual entre modernidad y posmodernidad— en pos de la utopía. *b)* En el segundo, de autocrítica, hacía un autorretrato de un colectivo de enseñantes empeñados en la defensa de una educación crítica que podría estar demasiado centrada en buscar solución a los problemas curriculares (contenidos y didáctica); una preocupación exclusiva por este aspecto —argumentaba— puede adquirir, en algún caso, un sesgo academicista y, en todo caso, el abandono de otros aspectos que consolidan una determinada cultura escolar que, sin dudar, es parte y fruto de la dominante. *c)* El tercer apartado de la ponencia mostraba la necesidad de reorientar el trabajo de los grupos incorporando el tratamiento de aspectos organizativos, de gestión de los centros, de formación del profesorado y de otros elementos del «código disciplinar», aunque en ningún momento suponga el abandono de la revisión de los materiales elaborados hasta el momento, ni la creación de nuevos. *d)* A partir de este momento, Cuesta proponía situar la crítica en el centro de la didáctica para avanzar en una didáctica de la crítica; propuesta que desglosaba en cinco puntos: problematizar el presente, educar históricamente, aprender dialogando, educar el deseo e impugnar códigos. *e)* Finalmente concluía con algunas ideas para el futuro.

Puede comprobarse que en ambas ponencias se argumentaban, a partir de unos postulados similares, unas posturas dispares en la práctica que, por otra parte, se corresponden con la diversidad de los proyectos y criterios de distintos grupos de Fedicaría. Es en el momento de definir una propuesta curricular de tipo disciplinar o una basada en problemas sociales, o en el de articular con mayor o menor apertura el proceso de enseñanza-aprendizaje cuando aparecen las mayores divergencias en Fedicaría. Como también ocurre al analizar el papel de la didáctica de las ciencias sociales, o en general la didáctica específica, para una enseñanza crítica. En conjunto, se puede decir que los temas más debatidos en las mesas fueron siempre lo que podríamos definir como tomas de decisiones o aplicaciones de los grandes postulados. Sin embargo, detrás hay disparidades de mayor fondo, como el diferente peso que se otorga a las fuentes del currículo. El afán de racionalizar las decisiones curriculares hace que, en última instancia, el debate de la práctica se centre en la revisión de la misma racionalidad.

El método de trabajo en este apartado del encuentro resultó eficaz, aun cuando algunos grupos se sintieron poco representados por el resumen elaborado por su portavoz y así lo expresaron en el plenario. Los resúmenes apresurados de los portavoces no tanto insistían en la riqueza de las intervenciones y matizaciones que se habían producido, como en tratar de presentar una postura concreta y uniforme, que casi nunca se alcanzó en las distintas mesas. En las mesas se discutió, discrepó y polemizó porque, como en el plenario se advirtió, no era posible construir «un pensamiento único» ni era aconsejable «un consenso aritmético» fruto de hacer la media entre las opiniones divergentes. Dada la diversidad de los grupos que constituyen la Federación, eso sí, unidos por la defensa de una perspectiva crítica, Fedi-

caria no puede tener «un programa» pero sí «una plataforma de pensamiento» que no es excluyente y en la que caben muchas opiniones, aunque no el eclecticismo. En Fedicaria se valora la riqueza intelectual que proporcionan los debates y prima el interés en entender la lógica de las otras propuestas, pero nunca el mero deseo de reconocerse en las diferencias.

2. INNOVACIÓN Y CAMBIOS INTRODUCIDOS EN CONTEXTOS ESCOLARES POR LA APLICACIÓN DE MATERIALES DIDÁCTICOS ELABORADOS POR GRUPOS DE RENOVACIÓN

Centraron la reflexión tres ponencias: la de Pilar Cancer por el grupo Ínsula Barataria, la de Jesús Romero de Asklepios y la de Xosé Manuel Souto por el grupo Gea-Kairós.

En el primer caso se evidenciaba que ha habido logros y fracasos en los años de «experimentación» del proyecto. También que las variables para analizar los cambios que estos proyectos han podido propiciar son muchas y algunas, casi la mayoría, se encuentran al margen del propio proyecto: el profesorado, el propio «clima» del centro, el alumnado, etc. Resaltar estas cuestiones «ecológicas» parece que redundan en la tesis defendida en la ponencia de R. Cuesta: si realmente apostamos por un enfoque crítico en las escuelas, es preciso abordar también otros ámbitos y no sólo los curriculares.

J. Romero expuso un amplio panorama de los tipos de evaluación y de la filosofía que subyace en cada uno. Optó por establecer una clasificación según los enfoques, finalidad, función, etc., para incidir en las diferencias entre una evaluación de tipo tecnológico, cultural y político.



Souto centró su ponencia en presentar el sistema de grupos de trabajo concebido para la experimentación y difusión del proyecto Gea: bases en que se fundamenta, métodos y organización de grupos con diferente compromiso, modelo de formación del profesorado generado e implicaciones que ha tenido en el posterior desarrollo del proyecto.

3. FORO

El Foro fue el tiempo y espacio dedicado a dar a conocer las líneas de investigación abiertas y las tesis doctorales, iniciadas o concluidas, por los propios fedicarios. Raimundo Cuesta, Pilar Maestro, Alfonso Guijarro, José Manuel Ruiz Varona, Fernando Mañero y Gabriel Travé presentaron sus tesis doctorales que habían sido leídas en diversas Universidades y que se encuentran reseñadas en *con-Ciencia Social*, número 2. También presentaron el estado actual de sus investigaciones: Jesús Romero, Francisco García Pérez, Juan Mainer, Antonio Martín y Manuel Rodríguez Algarín.

El Foro permitió comprobar que corresponden a diferentes vías de investigación: unas buscan las raíces del pensamiento crítico y los cambios y continuidades que históricamente han caracterizado la educación y, en concreto, la enseñanza de la Historia, la Geografía y otras Ciencias Sociales, y otras se han centrado más en desarrollar ejemplificaciones didácticas. Contribuyen, en cualquier caso, a enriquecer la plataforma de pensamiento de Fedicaria.

4. ASPECTOS ORGANIZATIVOS DE LA FEDERACIÓN

El cuarto bloque permitió tomar algunas decisiones, tanto respecto a los próximos anuarios de Fedicaria (núms. 3 y 4 de *con-Ciencia Social*), como en relación al VIII Seminario, que quedó convocado para el año 2000 en Zaragoza.

En el VII Seminario se puso de manifiesto —y se debe subrayar— una consolidación de redes entre los grupos de la Federación no ya en el plano afectivo, que estaban presentes hace tiempo, sino en el intelectual. En los debates no se buscaba tanto convencer como encontrar vías de acercamiento sin perder la propia identidad de grupo: va habiendo un poso común que, precisamente, en los argumentos y matizaciones se pone de manifiesto. En resumen, fue unánime la defensa de dotarse de un «pensamiento fuerte», racionalizado y verbalizado, que se manifieste en la práctica profesional, donde los proyectos y los materiales curriculares no son la única cuestión a atender desde un enfoque crítico; por otra parte, se hizo hincapié en no perder de vista la relación dialéctica entre la teoría y la práctica. Se puede concluir que el VII Seminario ha mostrado que los fedicarios hemos superado los retos para este encuentro, señalados al comienzo; pero, desde luego, ni hemos llegado a Icaria ni siquiera tenemos perfectamente diseñado el rumbo, sólo hemos salido del puerto y... esperemos que bien pertrechados para el viaje que nos espera.